



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La filosofía en el Ateneo de Madrid en el siglo XIX

Autor: Mallo, Tomás

Forma sugerida de citar: Mallo, T. (1991). La filosofía en el Ateneo de Madrid en el siglo XIX. *Cuadernos Americanos*, 4(28), 189-215.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año V, Núm. 28, (julio-agosto de 1991).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R.© 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA FILOSOFÍA EN EL ATENEO DE MADRID EN EL SIGLO XIX

Por *Tomás MALLO*
AIETI, ESPAÑA

VARIAS SON LAS CONSIDERACIONES que he tenido en cuenta para realizar este trabajo. En primer lugar, que uno se siente orgulloso de participar en este Seminario, como lo estuve de venir hace dos años a Salamanca en la quinta edición del mismo; por ello, es indispensable dar las gracias públicamente a las dos personas que lo han hecho posible: José Luis Abellán, por sus recomendaciones, y Antonio Heredia, por su laborioso trabajo. En segundo lugar, esta situación me permite aprovechar los consejos recibidos de compañeros, integrantes del Seminario del Instituto Fe y Secularidad, coordinado por Teresa Rodríguez de Lecea, con ocasión de una comunicación sobre "el fin del siglo en el Ateneo" que leí en el mismo; compañeros como Luis Jiménez Moreno, Diego Núñez Ruiz, Antonio Jiménez, José Luis Mora, o los mismos José Luis Abellán y Teresa Rodríguez. En tercer lugar, mi condición de ateneísta impenitente en los últimos años, que me ha permitido estar en contacto con bibliografía sobre la en otro tiempo denominada "Docta Casa". En cuarto lugar, la decisión personal de dedicarme, en la medida de mis posibilidades, al estudio del pensamiento español e iberoamericano; en este sentido, quiero expresar mi más profundo agradecimiento a Guadalupe Ruiz-Giménez Aguilar por acogerme en la Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI), ya que, sin su generosidad, hoy no podría estar aquí.

Pero, son éstas, se advertirá, consideraciones hasta cierto punto circunstanciales y extemporáneas al tema planteado; hay otras intrínsecas que, claro está, no podemos omitir. En primer lugar, el hecho constatable de que el Ateneo de Madrid ha sido una de

las instituciones culturales más originales que han existido en nuestro país; apuntemos, por el momento, su condición de caja de resonancia de la vida nacional al tiempo que de las ideas provenientes de más allá de nuestras fronteras. En segundo lugar, nos encontramos ante un largo período histórico: el primer Ateneo, el Ateneo Español de Madrid, desarrolla sus actividades entre 1820 y 1823; posteriormente, en 1835, surge el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, que desarrolla sus actividades ininterrumpidamente hasta nuestros días; fácil será comprender que la exposición de la actividad filosófica de esta institución, necesariamente presenta dificultades. En tercer lugar, el Ateneo, o mejor, los ateneístas, han generado tradicionalmente un saber interdisciplinar, lo que hace que nos encontremos con discursos filosóficos donde aparentemente no debía haberlos; ello nos indica que, de seguir estas investigaciones en un futuro, deberemos estudiar todas las variadas posibilidades, académicamente hablando, que del pensamiento se han ejercitado en la "Holanda de España". En cuarto lugar, apuntemos la finalidad política que parecen tener las discusiones intelectuales en el Ateneo, y cómo, a pesar de este trasfondo, siempre existió el marco de libertad apropiado para defender sinceramente cualquier tipo de opiniones e ideas. En quinto lugar, no debemos olvidar que la cultura del Ateneo ha sido fundamentalmente oral, plasmada en discursos, conferencias, discusiones y debates, con lo que no podremos tener, en muchos casos, la referencia exacta; será necesario, pues, en un futuro, profundizar en la vida y en la obra de todos los que intervinieron en aquellos debates para lograr una mejor comprensión de los temas planteados.

Estas y otras consideraciones me aconsejaron desechar el primer impulso de estudiar una época o un ámbito determinado de la historia filosófica del Ateneo, lo que podremos ir haciendo paulatinamente, espero, en un futuro. Me pareció más práctico ofrecer una visión de conjunto, descriptiva y esquemática; lo que, por un lado, permitirá partir de una base más firme en futuras investigaciones sobre el tema, y por otro, con un criterio más desarrollado, comprender mejor lo que ha sido, no sólo la filosofía, sino todo el pensamiento que se ha desarrollado históricamente en el Ateneo de Madrid. Por otra parte, los márgenes temporales de este Seminario y el debido respeto a todos los que en él participan, en lo que se refiere a los márgenes espaciales, eran motivos suficientes para que esa visión no sobrepasara históricamente los límites del

siglo XIX, y queda para otra ocasión la historia filosófica del Ateneo en el siglo XX; de aquí que el título definitivo de esta conferencia sea: "Aproximación al tema: La Filosofía en el Ateneo de Madrid en el siglo XIX".

En la bibliografía que hemos utilizado se pueden distinguir diversos matices. Hay, en primer lugar, escritos meramente ocasionales, por ejemplo *El primer Ateneo (1820-1823)* de Alberto Gil Novales,¹ redactado con ocasión de un curso que éste impartió sobre el liberalismo, y que, paradójicamente, no aporta mucho más de lo que ya se sabía.

En segundo lugar, tenemos escritos epocales: unos, conmemorativos, de escasa información, como *1884-1984. Centenario de la sede del Ateneo*;² otros, memorísticos, que informan sobre las actividades desarrolladas en un determinado período, como es el caso de *Ateneo de Madrid, Memoria 1962-1967*.³

Nos encontramos, en tercer lugar, con escritos personalistas, piezas de oratoria, en los que sustentando los oradores posiciones sintéticas, a veces subjetivas, sobre la historia del Ateneo, pretenden llamar la atención sobre determinados problemas del momento; es el caso de tres muestras magistrales, de las muchas existentes, de la oratoria ateneísta: *Historia del Ateneo desde su fundación* de Antonio Cánovas del Castillo,⁴ *El Ateneo de hoy comparado con el de otros tiempos* de Segismundo Moret y Prendergast⁵ y *Tres generaciones del Ateneo* de Manuel Azaña.⁶

En cuarto lugar, hallamos escritos vivenciales, expresión de la experiencia personal con la historia anterior y con la suya propia; ejemplos de esta actitud serían: *Los presidentes del Ateneo de Madrid (bosquejos históricos)* de Antonio Maestre y Alonso,⁷ *El Ate-*

¹ Madrid, Ateneo, 1986.

² Madrid, Ateneo, 1985.

³ Madrid, Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos, 1968.

⁴ Discurso leído el 31 de enero de 1884 con motivo de la apertura del curso, Madrid, Víctor Saiz, 1884.

⁵ Discurso leído el 17 de noviembre de 1894 con motivo de la apertura de las cátedras, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894.

⁶ Discurso leído el 20 de noviembre de 1930 en la sesión de apertura del curso (Madrid, Saez Hermanos, 1930). Posteriormente, será incluido en *La invención del Quijote y otros ensayos*. Madrid, Espasa Calpe, 1934.

⁷ Madrid, Librería de Fernando Fe, 1891.

neo de Madrid (1835-1935) de Victoriano García Martí,⁸ *Biografía del Ateneo de Madrid* de Luis Araújo Costa⁹ y *El Ateneo en su antiguo marco. Ambiente, ideas y figuras* de Ramón Ledesma Miranda.¹⁰

En quinto lugar, es absolutamente necesario acudir a la historia documentada. En este sentido, hemos de valorar las obras del que podríamos llamar, sencillamente, "el historiador del Ateneo", el hombre que además de estudiar el pasado y de reflejar sus vivencias ateneístas, tuvo acceso a la documentación administrativa de la Casa, nos referimos a Rafael María de Labra, cuyas obras *El Ateneo de Madrid. Sus orígenes, desenvolvimiento, representación y porvenir*¹¹ y *El Ateneo de Madrid (1835-1905). Notas históricas*,¹² son, a pesar de algunas imprecisiones cronológicas, indispensables para conocer la vida de la institución en el siglo XIX. Talante documental tienen también las obras de Antonio Ruiz Salvador: *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1835-1885)*¹³ y *Ateneo. Dictadura. República*.¹⁴ Y como síntesis interpretativa y superadora de estos dos historiadores, se encuentra la excelente obra de Francisco Villacorta Baños, *El Ateneo de Madrid (1885-1912)*.¹⁵

Es necesario señalar, por otra parte, algunos importantes materiales que no hemos utilizado asiduamente en este trabajo: ya sea por su extensión, lo que les hace merecedores de un largo y específico estudio, como es el caso de las publicaciones periódicas del Ateneo, en las que se encuentran algunos escritos auténticamente valiosos desde una perspectiva filosófica;¹⁶ ya sea por tratar temas

⁸ Madrid, Editorial Dossat, 1948.

⁹ Madrid, Imprenta Samaran, 1949.

¹⁰ Madrid, Ateneo, 1961 (Colección *O Crece o muere*).

¹¹ Madrid, Imprenta de Aurelio J. Alaria, 1878.

¹² Madrid, Tipografía de Alfredo Alonso, 1906.

¹³ Londres, Tamesis Books Limited, 1971.

¹⁴ Valencia, Fernando Torres, 1976.

¹⁵ Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1985.

Esta obra fue precedida de dos artículos: "El Ateneo de Madrid, círculo de convivencia intelectual (1885-1913)" en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XV, Madrid, 1978. "El Ateneo de Madrid (1896-1907). La Escuela de Estudios Superiores y la Extensión Universitaria", en *Hispania, Revista Española de Historia* (Instituto Jerónimo Zurita) CSIC, (Madrid) tomo XXXIX, 1979, pp. 101-157.

¹⁶ *Boletín del Ateneo (1877-78)*; *El Ateneo, revista científica, literaria y*

demasiado específicos, como es el caso de *El Ateneo de Madrid y la teoría de la monarquía constitucional* de Ángel Garrorena Morales;¹⁷ ya sea por su generalización, como por ejemplo, *Burguesía y cultura. Los intelectuales españoles en la sociedad liberal (1808-1931)* de Francisco Villacorta Baños.¹⁸

El 14 de marzo de 1820 funda el Ateneo Español de Madrid una Sociedad Patriótica y Literaria: hombres de espíritu liberal y progresista, que ven en la ilustración la garantía de la libertad y del sistema constitucional; hombres que quieren difundir la ciencia, propagar las luces, indispensables para la prosperidad de las naciones. Crearon seis secciones: de ciencias primitivas, de ciencias del hombre, de ciencias matemáticas y físico-matemáticas, de artes mecánicas, de bellas artes y bellas letras y, la sexta, de "verdadera metafísica y verdadera filosofía o análisis universal", en palabras de los autores del Reglamento, "ciencia que resulta de todas las ciencias y de todas las artes que la sirven de base y de la que también es reguladora".¹⁹

En la biblioteca del Ateneo Español se podían leer obras de Rousseau, Diderot o Montesquieu, y en el curso 1820-21, entre otras actividades, se leyó un discurso político de Bentham, traducido por José Joaquín de Mora, y fue discutida una memoria de Manuel Caviedes sobre "La importancia del estudio filosófico de la gramática para enseñar con claridad nuestras ideas".

Pues bien, aquella institución ilustrada, en la que tantas esperanzas habían depositado aquellos liberales, era clausurada por la fuerza del absolutismo en 1823.

Hubieron de pasar algunos años para que remitiese la represión, y el 31 de octubre de 1835, bajo los auspicios de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Madrid, se constituye el Ateneo Científico y Literario de Madrid. Sus componentes son románticos y liberales, quieren crear el ambiente propicio para pensar, para estudiar el progreso científico de otros países y para extender la ilus-

artística (1888-89); *Ateneo, revista mensual* (1906-12), de la que existe un estudio de Ángel Sagardía: *Ateneo (Madrid, 1906-12)*, Madrid, CSIC (Vol. XII de la Colección de Índices de Publicaciones Periódicas), 1960; *Hoja del Ateneo* (1951-53); *El Ateneo. Las ideas, el arte y las letras* (1952-55).

¹⁷ Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1974.

¹⁸ Madrid, Siglo XXI, 1980.

¹⁹ Cf. Rafael María de Labra, *op. cit.*, p. 30.

tración con la enseñanza. Los que años antes habían protestado contra la "fatal manía de pensar", son contestados ahora por Ángel Saavedra, Duque de Rivas, que en el discurso como presidente del Ateneo, afirma: "Para pensar es necesario ser libre"; toda una declaración de liberalismo. Manuel Azaña ha caracterizado aquel momento de forma magistral: "El Ateneo de los románticos nace liberal, y liberal templado, con propósito de civilizar mediante la difusión de las luces. . . Su argumento es el progreso; su arma, las luces; su título, el mérito propio; su fin, la libertad".²⁰

En los años siguientes se aprecian en las actividades ateneístas varias tendencias en lo que a la temática filosófica se refiere. Por un lado, debe haber sido la época en que comienzan a difundirse las teorías de Cousin, ya que uno de los hombres más activos en la fundación del Ateneo, Juan Miguel de los Ríos, estaba influido por las teorías del pensador francés. Por otro lado, hay una preocupación por la historia: la Sección de Ciencias Morales y Políticas debatió el tema "¿Qué es la Filosofía de la Historia?" (1837), y fue su presidente un joven, entonces liberal, Donoso Cortés, y la Sección de Literatura debatió sobre "¿Cuál es el método o sistema preferible para escribir la Historia?" (1839). Además, los ateneístas tienen preocupaciones teórico-prácticas: la Sección de Ciencias Naturales y Físico-Matemáticas debatió sobre la "Importancia de las ciencias físicas y naturales y su influencia en la sociedad" (1837); la de Morales y Políticas sobre "Comparación de la civilización antigua con la moderna, pesando las ventajas e inconvenientes de ambas, manifestando en qué adelantaron y en qué retardaron el progreso de la humanidad" (1840) y Manuel Seijas imparte una cátedra de "Filosofía del Derecho" (1840).

A partir de 1840 comienza el predominio conservador: "El eclecticismo, que era su doctrina filosófica, y el doctrinarismo, que era su credo político-social, no podían dar de sí nada sólido y fecundo, por más que sedujesen las brillantes formas con que sus apóstoles y doctores las presentaron".²¹ No obstante, los conservadores mantuvieron en el Ateneo el culto a las ideas y el amor a la ciencia. Edgard Quinet, en su libro *Mes vacances en Espagne*,²² donde relata el viaje que realizó a nuestro país por estas fechas, se refiere al Ateneo en estos términos: "Centro de la sociedad literaria de

²⁰ Manuel Azaña, *op. cit.*, p. 79.

²¹ Rafael María de Labra, *op. cit.*, p. 120.

²² París, 1846.

Madrid, establecimiento libre en que los más importantes personajes se dedican a educar la opinión, con el fin de que reine en España la razón, único yugo que se niega a soportar".²³

El Ateneo, pues, aunque conservador, mantenía los métodos de sus fundadores. Si bien cumplirá un papel importantísimo en la difusión del eclecticismo, sobre todo por boca de Tomás García Luna con sus lecciones sobre "Filosofía ecléctica" (1842) y de José Joaquín de Mora con la de "Filosofía de la Historia", ambos influidos por Cousin, también llamará la atención en estos momentos sobre el asunto que comenzaba a preocupar seriamente a Europa: el socialismo; de ahí las lecciones de Goñi (1842) y que la Sección de Morales y Políticas debata sobre el tema "Examen del socialismo y del individualismo: inconvenientes de estos dos principios considerados cada uno por sí aisladamente: ventajas que podrían resultar de combinarlos y acordarlos de una manera prudente y racional" (1841-42). Por lo demás, Seijas continuaba con su cátedra y la de Naturales y Físico-Matemáticas debatía sobre la "Importancia y valor absoluto y comparativo de los sistemas psicológicos y necesidad de fijar el lenguaje técnico de las ciencias naturales" (1842).

Hacia 1843 comienza la época de predominio moderado, aunque ya desde 1836 en las cátedras de derecho político, se advertía ese moderantismo, incluso de los liberales: Donoso Cortés con su concepción metafísica de la historia, Alcalá Galiano con su utilitarismo y Pacheco con su concepción jurídica, darán como resultado el doctrinarismo, es decir, el eclecticismo en política, que "será la matriz del pensamiento conservador español a lo largo del siglo".²⁴ El eclecticismo, por su parte, seguía desarrollándose con las lecciones de "Filosofía de la Historia" de José Joaquín de Mora (1847-50) y en los debates de la Sección de Ciencias Morales y Políticas: "¿Qué ventajas o inconvenientes ofrece el método ecléctico?" (1845-46) y "Filosofía de la Historia" (1847-48), presidida por Donoso Cortés.

La de Ciencias Naturales y Físico-Matemáticas debatía sobre "El estado de las ciencias naturales en España" (1843-44) y sobre "Cuál es el verdadero carácter de los dos métodos, analítico y sintético, qué aplicación tienen en las ciencias matemáticas y si el primero es sólo para ella" (1847-48). También se discutió entonces sobre "Si los árabes españoles habían restaurado las ciencias en Europa"

²³ Cf. Cánovas del Castillo, *op. cit.*, p. 44.

²⁴ Francisco Villacorta Baños, *El Ateneo de Madrid* (1885-1912), p. 22

(1848-49), José de la Revilla debió hacer interesantes observaciones filosóficas en sus "Lecciones de Literatura" (1844), Latouche disertó sobre "Filosofía de las lenguas comparadas" (1847), Pedro Mata con sus lecciones sobre medicina legal (1847) ponía la nota discordante en aquel Ateneo moderado, y Goñi continuaba con sus lecciones "Sobre el socialismo" (1847).

Pero la cátedra que va a adquirir una mayor notoriedad e influencia es la de Nicomedes Pastor Díaz sobre "Los problemas del socialismo",²⁵ en la que, empleando un tono profético, analizaba la cuestión desde los presupuestos de la filosofía cristiana. Lo cierto es que los sucesos de Francia de 1848 y su reflejo en el Ateneo repercutieron en hombres tan avezados como el entonces presidente de la Casa, Donoso Cortés:

La edificante muerte de un hermano suyo, acaecida en 1847, y los sucesos de la revolución socialista en Francia en 1848, modificaron sus doctrinas y cambiaron sus antiguos ideales; a las antiguas defensas de la supremacía de la razón, substituyó la obediencia y la abdicación completa del pensamiento, en aras de una teocracia y de un fatalismo no siempre conforme a las enseñanzas de la Iglesia de la doctrina de los Santos Padres, constituyéndose en autoridad, guía y jefe del partido neo-católico español. Fruto de estas mundanzas y temores fue su *Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y el Socialismo*, la más importante y comentada de sus obras. ²⁶

Los progresistas se presentan nuevamente en el Ateneo; a la cátedra de Pedro Mata se suma la de Nicolás María Rivero sobre "Filosofía Moderna" (1850-51) que ha de abandonar ante las quejas de varios socios y la requisitoria de la Junta de Gobierno por tratar asuntos políticos y religiosos en sus lecciones. Ha sido Cánovas del Castillo quien ha llamado la atención sobre la importancia intelectual de Rivero: "Estoy en la creencia de que ningún pensador español ha excedido en nuestro siglo a Rivero. . ."; quiso "practicar en la política los postulados de su razón", ahí estuvo su error, en consecuencia, " . . . fue menos político que pensador".²⁷

La Filosofía de la Historia seguía siendo una constante con José Joaquín de Mora (1851-52) y con Fernando Corradi (1852-53), y

²⁵ Nicomedes Pastor Díaz, *Los problemas del socialismo. Lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid, curso 1848-49*, Madrid, 1867.

²⁶ Antonio Maestre y Alonso, *op. cit.*, p. 18.

²⁷ Cánovas del Castillo, *op. cit.*, p. 94.

Gabino Tejado Rodríguez defendía posiciones absolutistas con sus lecciones sobre "Teoría del Deber" (1853-54), pero los progresistas continuaban su andadura con las lecciones sobre "Historia general de Europa del siglo xvi" de Cánovas del Castillo (1853-54), que han sido comentadas por Labra como sigue:

Tema que le permitía evocar los grandes recuerdos del Renacimiento y de la Reforma, de las libertades comunales y de la emancipación del espíritu, y que autorizaba elocuentes y oportunas protestas contra la política absolutista de la Casa de Austria, y los atentados llevados a efecto por el fanatismo religioso sobre la conciencia individual y por el centralismo monárquico contra los fueros y franquicias de los pueblos. Era de prever el fin de aquellos discursos cuajados de alusiones a lo que por aquel entonces sucedía en España. Apenas comenzado el curso, antes de los dos meses era suspendido, sólo que esta vez la suspensión, o mejor dicho, la clausura, se extendía a todo el Ateneo'.²⁸

Efectivamente, el 22 de febrero de 1854 el Gobierno Civil cerraba el Ateneo, el 20 de abril se autorizaba la apertura de las salas de lectura pero no de las cátedras, y en julio estallaba la Revolución.

Durante el bienio progresista, los intelectuales madrileños alternan las reuniones del recién creado Círculo Filosófico de la calle de la Luna, presidido por un gran rigor intelectual, y que después se trasladó a la calle Cañizares, con las actividades del Ateneo, en las que a las lecciones de Fernando Corradi se suman: un debate de la Sección de Ciencias Naturales sobre "Si los seres naturales forman una serie continua" (1854), las lecciones de José Moreno Nieto sobre "El estado de las escuelas filosóficas entre los árabes" (1855-56) y el curso de Pedro Mata sobre "La razón humana en estado de salud" (1855-56), primero de la serie "Filosofía española" y que debió ser seguido por otros dos titulados respectivamente "La razón en sus estados intermedios" y "La razón humana en estado de enfermedad". En estas lecciones, con su incipiente positivismo, Pedro Mata criticó las "Lecciones de Filosofía ecléctica" de Tomás García Luna y fue, a su vez, criticado por Ramón de Campoamor en su libro *Polémicas con la democracia*.

En 1856, se abre un largo período, hasta 1868, de predominio político de la Unión Liberal, y se organiza en el Ateneo, sobre todo en la Sección de Ciencias Morales y Políticas, la oposición, compuesta fundamentalmente por demócratas y progresistas que

²⁸ Rafael María de Labra, *op. cit.*, p. 128.

combaten las estructuras y el ideario político de aquélla, librecambistas que atacan el sistema proteccionista, y hegelianos y krausistas que rechazan el eclecticismo. A todos les une, a pesar de las diferencias, la oposición a la Unión Liberal. Es un período de gran prestigio del Ateneo por la defensa de la libertad y la tolerancia en las cátedras y debates, y por ello, recibirá en estos momentos el título de la "Holanda de España".

La temática abordada es muy variada: continúan las cátedras de Fernando Corradi y Gabino Tejado Rodríguez a las que se suma la de Juan Valera sobre "Filosofía de lo bello" (1858), la de López Serrano sobre "Idea del Derecho en su desenvolvimiento filosófico y su desarrollo histórico" (1858), la de Lope Gisbert y García Tornel sobre "Filosofía del lenguaje universal" (1858), la de Alfredo A. Camús sobre "Latinistas españoles del Renacimiento" (1858), la de Manuel Merry Coloma sobre "Refutación de los errores cristianos y sociales de las modernas escuelas filosóficas" (1860) o el debate sobre "Qué principios filosóficos pueden determinar la idea de nacionalidad" en la Sección de Morales y Políticas (1863).

Se abordaron también temas científicos: Ramón Llorente Lázaro disertó sobre "Aplicaciones de las ciencias naturales" (1858), Ramón Torres Muñoz de Luna sobre "Los cuatro elementos de Aristóteles en el siglo XIX" y la Sección de Ciencias Naturales debatió sobre "El progreso de las ciencias naturales con aplicación a la industria, ¿ha sido favorable o contrario al desarrollo intelectual y a la mejora de los sentimientos?" (1860) y sobre "Qué relaciones existen entre las diferencias orgánicas de los sexos y las intelectuales y morales que observamos en las mismas" (1862). Merecen especial mención los debates de la de Morales y Políticas sobre el tema del progreso: "Determinación de la idea del progreso" (1860) y "Qué relación hay entre el progreso científico e intelectual de nuestra época con el progreso moral" (1861).

Sin embargo, el tema polémico, en un sentido filosófico, fue el krausismo. Manuel Ascensión Berzosa, en sus lecciones sobre "Los principios fundamentales de la moderna filosofía alemana y su influencia en materias religiosas, morales, sociales y políticas" (1856-57) atacó el krausismo, y fue contestado, en el mismo curso, por Nicolás María Rivero con sus lecciones sobre "Origen, progreso y tendencias del espíritu moderno". En el curso siguiente, Sanz del Río pronuncia en la Universidad su discurso sobre "Lo que debemos a la enseñanza recibida de los siglos pasados y lo que esperan de la nuestra los futuros", donde se advierte una cierta in-

tencionalidad política. El periódico demócrata *La Discusión*, dirigido por Rivero, terció en la polémica con un artículo titulado "Contestando a algunos errores vertidos en el Ateneo sobre la filosofía armónica" (1859) y la *Revista de Instrucción Pública* incluía un artículo de Dionisio Gómez titulado "Carta sobre algunas opiniones expresadas en el Ateneo acerca de la doctrina de Krause" (1860).

La polémica continuó varios años, y el encargado de agudizarla fue Francisco de Paula Canalejas con sus discursos "Del estado actual de la filosofía en las naciones latinas" (1860) y "La reacción y las revoluciones" (1864).²⁹ En el primero repasa la filosofía europea del siglo XIX y "denuncia a Francia como la causa principal de los males filosóficos y políticos que aquejan a España. Es decir, el eclecticismo francés es atacado no sólo como sistema filosófico, sino también como sistema que aporta las bases políticas de la Unión Liberal".³⁰ En el segundo configura la orientación de reforma política y educativa, reforma del Estado y del individuo, orientación democrática, alejándose de las teorías reaccionarias y revolucionarias. Ruiz Salvador y Villacorta Baños han ilustrado en sus obras esta "inflexión" política que sufre el krausismo en el Ateneo.

Pero las lecciones más concurridas fueron las de Emilio Castelar sobre "Historia de la civilización de los cinco primeros siglos del Cristianismo" (1858). Hombre de muy variadas influencias, apuntando a Hegel, Castelar sumaba su gran oratoria a la campaña democrática. Serán atacadas por los liberales moderados, como Juan Valera y Ramón de Campoamor, y por los neocatólicos, como Gabino Tejado Rodríguez, fiel discípulo de Donoso, y Juan Manuel Ortí y Lara.³¹

Un año más tarde, la lección de Morales y Políticas debatía sobre "Las ideas socialistas, ¿son un síntoma de decadencia de las sociedades o una aspiración hacia un perfeccionamiento?" y Castelar leía un discurso sobre "El socialismo ¿es un signo de decaimiento de la sociedad o es un sistema de progreso?". El socialismo seguía estando presente en la mente de los ateneístas.

²⁹ Incluido en su obra *Estudios críticos de filosofía, política y literatura*, Madrid, 1872.

³⁰ Antonio Ruiz Salvador, *op. cit.*, p. 106.

³¹ *La sofistería democrática o Examen de las lecciones de don Emilio Castelar acerca de la civilización en los primeros siglos de la Iglesia* (folleto), Granada, 1861.

Mientras el Ateneo mantenía el tono polémico que alcanzaba tintes revolucionarios, Francisco Giner de los Ríos presentó en 1865 una proposición a la Junta de Gobierno para que se establecieran cátedras retribuidas y por oposición, entre otras, de materias como Filosofía de la Historia, Historia de la Filosofía Española y Estética, proposición que fue rechazada. En 1866 eran clausuradas cátedras y salones y retiradas las publicaciones extranjeras. Estamos en vísperas de una revolución en la que el Ateneo "llegó a ser la representación del nuevo espíritu y de las ansias del pueblo español de ponerse en relación con el mundo".³²

Efectivamente, en 1868 estalla la revolución y comienza el período del Sexenio. Los ateneístas demócratas, progresistas y krausistas toman el poder político —Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar, son ateneístas—. La oposición que antes gobernaba ocupa ahora el Ateneo, presidido, a partir de 1870, por Cánovas del Castillo, cuyos discursos inaugurales versan sobre "la cuestión de Roma bajo su aspecto universal, y la supremacía germánica en Europa desde la guerra franco-prusiana" (1870), "El pesimismo y el optimismo en relación con los problemas de la época actual" (1871), "Relaciones del problema religioso con el político, el económico, el social y el moral" (1872) y "La libertad y el progreso en el mundo moderno" (1873).

Se advierte un predominio del espíritu conservador en el tratamiento de cuestiones religiosas: Fernando Corradi continúa con su "Filosofía de la Historia"; Juan Vilanova lee tres conferencias sobre "El origen y antigüedad del hombre"; el padre Sánchez desarrolla su "Polémica religiosa"; Federico Torralba diserta sobre "El Cristianismo bajo el triple objero de la filosofía, la historia y la moral"; Canalejas sobre "Teodicea popular"; Bravo y Tudela sobre "La elocuencia cristiana en los primeros tiempos"; Nieto Serrano sobre "Sistemas filosóficos" y José Moreno Nieto sobre el "Estado actual del pensamiento europeo" y en torno a sus "Estudios sobre las últimas revoluciones de los pueblos europeos y especialmente el español". En el mismo espíritu se encuentran algunos debates de la Sección de Ciencias Morales y Políticas: "Caracteres distintivos de las razas latinas y germánicas. Causas de su oposición histórica. ¿Es de tal manera inherente la idea católica a la raza latina que la actual decadencia de ésta puede explicarse por la de aquélla?" (1870) o "Si la moral es independiente de la religión" (1872).

³² Rafael María de Labra, *El Ateneo de Madrid (1835-1905)*, p. 26.

Se suscitan también cuestiones de tipo metodológico, técnico e histórico. En la misma sección se debate sobre la "Idea de la Historia y métodos más convenientes para su estudio" (1868); López Serrano y Leal disertarán sobre "Filosofía del Derecho", Revilla sobre el "Estado presente de la cuestión social", Antonio Vinajeras sobre "La ciencia de la fisiología en sus manifestaciones filosóficas", Augusto Linares sobre "Goethe, naturalista y filósofo" y Alfredo A. Camús sobre "Estudios histórico-críticos acerca de los humanistas españoles del Renacimiento".

En 1875, con la restauración comienza un largo período histórico en que los conservadores abandonan el Ateneo para ir a los ministerios y reaparecen en la casa los elementos democráticos, no tan agresivos y optimistas como años atrás:

No puede hablarse, pues, de una oposición trabada como la de los años sesenta, ya que la vieja coalición que hizo posible el triunfo de la Gloriosa se encuentra en un momento de desintegración. Convertidos sus idearios en utopías por el fracaso político, demócratas, librecambistas y krausistas se ven acosados no sólo desde el frente ultramontano, como ocurriera en período anterior, sino también desde el positivista y el neokantiano.³³

Será una época de grandes debates filosóficos en el Ateneo, a la par de los que se producían en Europa. Aunque falta un trabajo específico sobre la situación de la institución madrileña, es una de las épocas del pensamiento español mejor estudiadas, sobre todo, con las aportaciones de Diego Núñez Ruiz.

El Ateneo de la Restauración se abre con el período presidencial de José Moreno Nieto, el polemista espiritualista que se enfrenta a todos. Sus discursos como presidente son necesariamente conservadores: "Los principales errores de la ciencia filosófica moderna" (1875-76), "El destino de la religión cristiana" (1876-77), "El espíritu del cristianismo" (1877-78) y "La democracia moderna" (1878-79). Además, impartió una cátedra de "Estudios sobre las escuelas filosóficas contemporáneas" (1876-77).

En el curso 1875-76 se produce el debate sobre el positivismo. En la Sección de Morales y Políticas se discute sobre "Si el actual movimiento de las ciencias naturales y filosóficas en sentido positivista constituye un grave peligro para los grandes principios morales, sociales y religiosos en que descansa la civilización", y en la

³³ Ruiz Salvador, *op. cit.*, p. 130.

de Exactas, Físicas y Naturales sobre "Si puede y debe considerarse la vida de los seres organizados como transformación de la fuerza universal". En estos debates, los ateneístas tratan de dilucidar si el concepto de Naturaleza es aplicable a la sociedad, y si, en consecuencia, se puede establecer un mecanicismo social. Al margen de las opiniones expresadas, la polémica fomentó el estudio de las relaciones entre religión, ciencia y filosofía, lo que permitirá que paulatinamente vaya extendiéndose la mentalidad positivista, es decir, una actitud cada vez más científica que ponía el acento en la necesidad de verificar utilizando procedimientos racionales y científicos.

Con el espíritu de tolerancia que casi siempre presidió la historia ateneísta, se formaron dos frentes contendientes. Por un lado, el de los metafísicos, en el que, a pesar de las diferencias, se encontraban: hegelianos como Reus, Rafael Montoro o Fabié; krausistas como Carvajal, Urbano González Serrano o Gumersindo de Azcárate; espiritualistas como Moreno Nieto; amén de los tradicionalistas católicos como Perier, Amat, Fuentes o Francisco Fernández Henestrosa. Por el otro, el de los antimetafísicos, en el que se aglutinaban neokantianos como Manuel de la Revilla y José del Perojo, y, claro está, positivistas como Ustáriz, Francisco María Tubino, Luis Simarro, Camó o Carlos María Cortezo. En el de Morales y Políticas, el encargado de resumir los debates fue Azcárate, y en el de Exactas, Físicas y Naturales, similar papel corrió a cargo de Echegaray. Pudiéramos decir que el neokantismo y el positivismo relevan al krausismo en la lucha contra el tradicionalismo. Reconocen la importancia del krausismo que renovó el lenguaje filosófico y abrió a España a las corrientes europeas, pero ahora han cambiado los tiempos.

Otras actividades se realizaron en el cuatrienio de Moreno Nieto: en 1877 se editaba la primera revista del Ateneo, el *Boletín del Ateneo*; Alfredo A. Camús repitió su cátedra sobre "Los humanistas españoles del Renacimiento" (1876); la Sección de Morales y Políticas debatió sobre "Cuestiones que entrañan el problema social y medida en que toca su solución al individuo, a la sociedad y al Estado" (1877) y la de Exactas, Físicas y Naturales lo hizo sobre "Si las leyes fuerzas generales de la materia son las mismas que gobiernan el mundo orgánico" (1878); además, Juan Vilanova disertó sobre "Ciencia prehistórica" (1875), tratando de armonizar la ciencia con la Revelación, y de ahí sus posturas antidarwinistas. También ejercerán de catedráticos José del Perojo, que disertó sobre los "Caracteres distintivos de la filosofía contemporánea" (1876),

Azcárate sobre sus "Estudios filosóficos y políticos" (1877) y Maestre sobre la "Organización de los seres" (1878).

No hay que olvidar que en 1876 comienza la polémica en torno al movimiento filosófico y científico en España:

Estas controversias se suscitaron en torno a la cuestión, primero, sobre si existió o no filosofía española, y en la cual intervinieron Laverde, Vidart, Federico de Castro, Francisco de Paula Canalejas y Cánovas. Como luego en torno a la ciencia española contendieron Menéndez Pelayo, de un lado, y de otro Revilla, Azcárate y Perojo. En realidad, tal controversia parece mantenida por Menéndez Pelayo un poco contra el Ateneo mismo, ya que gran parte de sus contradictores eran destacadas personalidades ateneístas, y, por otro lado, en ciertos momentos, imputa la mala formación de sus adversarios a influencias de aquel centro.³⁴

La influencia positivista, que incluye el evolucionismo y el darwinismo, se dejará sentir en el Ateneo hasta bien entrado el siglo xx. De la confluencia de éste con el krausismo surgirá el krausopositivismo que forjará en el Ateneo la Escuela de Estudios Superiores a partir del curso 1896-97, más de la mitad de cuyo profesorado estaba vinculado a la Institución Libre de Enseñanza.

Por otra parte, el impacto del 98 puso de manifiesto en el Ateneo la existencia de un espíritu crítico contra los ideales del siglo xix en general, contra los valores restauracionistas en particular, y muy especialmente, contra el Ateneo canovista. Ese espíritu está presente en el reformismo social, en el regeneracionismo, en los hombres del 98, en el modernismo, en el socialismo y en el anarquismo irracionalista y nietzscheano.

Así pues, el positivismo lo impregna todo. Si nos referimos a las Ciencias Naturales, podemos citar:

- a) Debates de la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales: "Las fuerzas que obran en los seres vivos ¿son distintas de las fuerzas generales de la materia?" (1879-80), "La civilización actual ¿se debe principalmente al influjo de las ciencias filosófico-políticas o al de las ciencias naturales y sus aplicaciones?" (1880-81), "Concepto del cosmos en el siglo xix" (1881-82), "El determinismo y el libre albedrío" (1881-82), "Aplicación de las matemáticas a las demás ciencias" (memoria de Francisco Iñiguez Iñiguez, 1886-87), "El

³⁴ Victoriano García Martí, *op. cit.*, p. 153.

- positivismo biosociológico" (memoria de Fernández Huici, 1892-93), "Concepto de investigación experimental en España" (memoria de José Codina Castellvi, 1893-94), "La perfectibilidad en medicina o bases para el perfeccionamiento relativo de la ciencia y práctica médicas" (memoria de R. Ballota Taylor, 1894-95) y un "Homenaje a Pasteur" (1895-96).
- b) Cursos especiales que se llevaron a cabo: "Curso de Ciencias Naturales" (1881-82), "Curso de historia de la Creación Natural" (1889-90) y "Curso de ciencias naturales y físicas" (1893-94).
 - c) Cátedras de la Escuela de Estudios Superiores, como la de Daniel Cortázar sobre "Evolución general de los reinos orgánico e inorgánico".
 - d) Los discursos inaugurales de Moret, presidente del Ateneo, sobre el "Estado actual de los estudios de las ciencias naturales" (1884-85) y sobre "El Ateneo de Madrid en la vida científica de España" (1894-95).
 - e) Conferencias: "Organización de los seres" (1879-80) por Maestre, "Orígenes de la vida" (1881-82) por Serrano Fatigati, "Estado actual de la biología" (1884-85) por J. Rodríguez Carracido, "Las grandes conquistas de la medicina" (1884-85) por Ángel Pulido, "Claude Bernard y la fisiología moderna" (1888-89) por Enrique Andrade, "Los orígenes de la vida en sus tres órdenes de manifestaciones conocidas" (1893-94) por Ricardo Rodríguez y "Grados de certidumbre de la medicina" (1894-95) por Manuel Tous.

Si nos dirigimos a la Psicología Experimental encontramos:

- a) Debates de la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales: "¿Debe considerarse la Psicología como ciencia natural?" (memoria de Jaime Vera, 1883-84), "¿Existen relaciones positivas entre las fuerzas físicas y la llamada fuerza psíquica?" (1884-85).
- b) Cátedras de la Escuela de Estudios Superiores, como la de "Psicología Fisiológica", entre 1896 y 1900, en la que Luis Simarro recogía las influencias de Weber, Fechner y Wundt.
- c) Julián Besteiro gana el premio ateneísta Charro-Hidalgo con una memoria titulada "Exposición sumaria de los principios de Psicofísica" (1895-96).

El interés por la Psicología Experimental muestra que el krausopositivismo está plenamente implantado en el Ateneo a través de la Institución Libre de Enseñanza y concentrado en la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales: "Entre 1884 y final de siglo se suceden en la presidencia el bioquímico Laureano Calderón (1884), el naturalista e ingeniero de montes Máximo Laguna (1885), el doctor Alejandro San Martín (1886), Enrique Fernández Villaverde (1887-89), otra vez Laureano Calderón (1890-91), el médico y criminólogo positivista Rafael Salillas (1892), el bioquímico J. Rodríguez Carraco (1893), el doctor S. Ramón y Cajal (1895), el escritor Ricardo Becerro de Bengoa (1896-97) y el médico positivista Luis Simarro (1898-99); la mayoría de ellos formados en el krausismo, aunque posteriormente enriqueciesen o sustituyesen su bagaje filosófico y científico con aportaciones positivistas y evolucionistas; y profesores, o cuando menos afectos, de la Institución Libre de Enseñanza".³⁵

Si nos encaminamos a la Sociología tenemos:

- a) El discurso inaugural de Moret sobre las "Condiciones que deben tenerse en cuenta para el estudio de la Historia" con el que abre el ciclo sobre "La Historia de España en el siglo XIX" (1885-87),³⁶ en el que expone algunas ideas de la sociología positivista. Por cierto que una de las conferencias de este ciclo fue pronunciada por Alejandro Pidal y Mon y llevaba por título "Balmes y Donoso Cortés. Orígenes y causas del ultramontanismo".
- b) Cátedras de la Escuela de Estudios Superiores, en la que se institucionaliza la Sociología: en el curso 1896-97 se proyectó una cátedra de Santa María de Paredes sobre "La idea sociológica del Estado", que debía tener carácter positivista, el mismo que las de Gumersindo de Azcárate sobre "Introducción al estudio de la Sociología" (1896-97), "Plan y método para el estudio de la Sociología" (1897-98) y "Filosofía social" (1898-1900). Tampoco hemos de olvidar la de Manuel Sales y Ferré, influido por el evolucionismo, sobre "Estudios de sociología" entre los años 1887 y 1901, y la de Posada, influido por el krausismo, sobre "La concepción sociológica del Estado" (1897-98).

³⁵ Villacorta Baños, *El Ateneo de Madrid (1885-1912)*, p. 116.

³⁶ Madrid, Imprenta El Liberal, 1886-87 y Madrid, 1896.

En lo que a la Antropología se refiere tenemos las cátedras de Manuel Antón en la Escuela de Estudios Superiores: "Antropología de España" (1896-98), criticada por los integristas y "Psicosociología de las razas y los pueblos" (1903-05). En ambas se advierte la influencia del positivismo, del evolucionismo y del darwinismo.

Pasando al Derecho, encontramos influencias positivistas de la escuela italiana de derecho penal, especialmente de Lombroso, en Rafael Salillas, cuya memoria sobre "La antropología en el derecho penal" fue discutida en el curso 1888-89 por la Sección de Exactas, Físicas y Naturales. Además, Salillas impartió varias cátedras en la Escuela de Estudios Superiores: "Antropología criminal" (1897-99), "Teoría del delito" (1902-03) y "Análisis y reconstitución del Código penal español" (1903-04).

En Política, habría que destacar el discurso inaugural de Gumersindo de Azcárate sobre "Gobierno local" (1891-92) donde expone la tendencia al reformismo social del krausopositivismo opuesto al canovismo. Y en Economía, el debate de la de Exactas, Físicas y Naturales sobre "La economía política como ciencia natural" (1895-96).

Cuando el Ateneo se traslada en 1884 a su nueva sede, la que todavía ocupa hoy, posee una rica biblioteca filosófica. Tres años después intentará mantener infructuosamente (duró menos de un año) la segunda de sus revistas, *El Ateneo. Revista Científica, Literaria y Artística*. Asumirá también una participación importante en los actos conmemorativos del IV Centenario del Descubrimiento de América con un largo y extenso ciclo de conferencias.

Su actividad filosófica, en estos años, es variada, por ejemplo: Becerra diserta en torno a "Observaciones sobre la marcha de las ideas" (1880), Rodríguez Carracido sobre "Agustín José Mestre y los farmacéuticos españoles" (1888), Matías Nieto sobre "Sócrates y Platón" (1889), Eduardo Gómez Vaquero sobre "La nueva teosofía" (1891), Antonio Vinajeras sobre "La vida de Galileo" (1891), Mariano Sancho Martín sobre "La filosofía y la medicina en la Edad Media" (1891), Francisco Fernández y González sobre "La cosmología y la historia en los diálogos de Platón" (1891), Eduardo Gómez Vaquero sobre "La filosofía novísima" (1892), Daniel López sobre "Maquiavelo" (1892), Antonio Teixeira sobre "Santo Tomás de Aquino y el derecho penal moderno" (1897) o Miguel de Unamuno sobre "Nicodemo el fariseo" (1900).

Pero es también una actividad polémica, puesta, cómo no, por los llamémosles "integristas", que ya no pueden hacer nada con-

tra la avalancha positivista y polemizan sobre los temas más cercanos a sus posiciones, por ejemplo: con ocasión del curso sobre el III Centenario de la muerte de Calderón (1881) y de las conferencias del padre Miguel Sánchez sobre "Los grandes teólogos" (1883). Mayor escándalo provocaron las cátedras de las Escuelas de Estudios Superiores de Juan Manuel Ortí y Lara y de Eugenio Montero Ríos; la del primero versaba sobre "La filosofía de Santo Tomás" (1896-97), y a pesar de que en ella criticó las teorías evolucionistas y de Schopenhauer, no fue del agrado del integrismo que arremetió contra estas lecciones; la del segundo llevaba por título "Historia política de los Papas" (1896-97), y ante la campaña integrista hubo de cambiar el título a poco de comenzar las lecciones por el de "Consideraciones sobre el restablecimiento de la unidad religiosa en el mundo cristiano", que continuó en el curso siguiente.

La Historia estuvo también presente como tema; por ejemplo, la Sección de Ciencias Históricas discutió una memoria de Luis Espada sobre "Los métodos de escribir la historia" (1890), y Rafael Altamira disertó sobre "Tendencias modernas de las ciencias históricas" (1892).

Hacia 1892 las actividades de los regeneracionistas, y particularmente las de Joaquín Costa, levantaban ya cierta expectación en el Ateneo, que aumentó con la información sobre "Tutela de pueblos en la historia" (1895-96), en la que el Marqués de Cenete leyó una memoria titulada "La acción individual histórica y la tutela de los individuos en la historia como caso particular de esta acción", lectura que fue acompañada de tres conferencias de Rafael Altamira, Joaquín Costa y Eduardo Hinojosa. La de Costa se titulaba "Viriato y la cuestión social en España en el siglo II", y la de Hinojosa "El régimen municipal de España en la Edad Media".

Pero el mayor impacto de hombres como Lucas Mallada, José Gomís, Rafael María de Labra, A. Royo Villanova, Damián Isern o Luis Morote, se produce en torno al desastre del 98. Como resultado inmediato de sus preocupaciones se resuelve la información promovida por Costa en la Sección de Ciencias Históricas en torno al tema "Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla" (1901), que se publicó al año siguiente.

Siguiendo el método de Costa, la Sección de Ciencias Morales y Políticas promovió en el curso 1901-02 una encuesta sobre "Antropología cultural de España", en la que intervinieron Rafael Sa-

lillas, Julio Puyol, Constancio Bernaldo de Quirós, Enrique García Herreros, Guillermo Pedregal y Rafael Salmerón.

El socialismo y el anarquismo impactan fuertemente en el Ateneo en estos años, lo que hace que los ateneístas aborden el análisis teórico de los aspectos doctrinales de ambos, por ejemplo: la Sección de Morales y Políticas debatió sobre "El socialismo y el Derecho civil" (1897-98) y Práxedes Mateo Zancada disertó sobre "Antecedentes históricos y estado actual del problema obrero en España" (1902), E. Sanz y Escartín sobre "La obra de Nietzsche, el anarquismo intelectual" (1894), Fernando Cadalso sobre "La anarquía y los anarquistas" (1897), el Duque de Hornachuelos sobre "La cuestión social y el anarquismo" (1906). La temática estuvo presente también en el discurso inaugural de Segismundo Moret sobre "La doctrina filosófica y social del anarquismo" (1896).

En el curso 1904-05 el Ateneo crea la Extensión Universitaria, o conferencias dominicales para obreros, que tenían el sentido reflejado en el título de una de aquellas charlas: "La unión de los intelectuales para la acción moral sobre los proletarios" de P. González Blanco; lógicamente, allí se abordó con cierta intensidad la problemática derivada de ambos movimientos: A. Buylla disertó sobre "La evolución del socialismo en el siglo XIX", A. Ruiz de Grijalva sobre el "Socialismo positivista", E. Sanz y Escartín sobre "El individuo, la sociedad y el Estado", G. Maura y Gamazo sobre "La evolución política del socialismo" y Adolfo Bonilla y San Martín sobre "La evolución del anarquismo en el siglo XIX".

A fines de siglo y comienzos del siguiente, la Historia de la Filosofía Española tendrá una buena representación en el Ateneo: Menéndez Pelayo dicta dos conferencias sobre "La crítica literaria en España durante el siglo XVIII y principios del XIX" (1885-86) y la Sección de Literatura discutió una memoria de Rafael Torromé sobre "El humanismo en España" (1889-90).

En la Escuela de Estudios Superiores dos cátedras se suceden y se repiten insistentemente a través de los años. Una es la de Menéndez Pelayo sobre "Los grandes polígrafos españoles", que comienza en el primer curso de la Escuela, 1896-97, y terminará en el curso 1902-03. Subtitulada "Historia de la cultura española representada por sus grandes personalidades científicas en las distintas épocas", fue desarrollada de acuerdo al siguiente programa: España romana. Séneca; España visigoda. San Isidoro; España árabe. Averroes; España hebrea. Maimónides; España cristiana de la Edad Media (siglos XII y XVI). Alfonso el Sabio, Raimundo Lulio;

Siglo xv. Antonio de Nebrija, el humanismo en España; Siglo xvii. Quevedo, el obispo Caramuel, Nicolás Antonio; y Siglo xviii. Padre Feijóo, Hervás y Panduro, Jovellanos. La otra es la de Adolfo Bonilla y San Martín sobre "Historia de la Filosofía Española" que comenzó en el curso 1904-05 y terminó en el último de la Escuela, en 1906-07.

Conclusiones

EN primer lugar, hemos de destacar la finalidad política del pensamiento ateneísta.

Hemos visto cómo las actividades del Ateneo Español de Madrid de 1820, sociedad patriótica y literaria compuesta por liberales progresistas, fueron truncadas por el absolutismo en 1823. Cuando surge el Ateneo Científico y Literario en 1835, bajo los auspicios de La Matritense, predomina el liberalismo progresista moderado que se expresará en tonos románticos. En la década de los cuarenta predominan los conservadores; un sistema filosófico como el eclecticismo da paso al doctrinarismo político que, unido al moderantismo, configura las líneas maestras del pensamiento conservador español de todo el siglo xix. En la década de los años cincuenta se hacen notar los progresistas: Nicolás María Rivero debió suspender sus lecciones de "Filosofía moderna" y Cánovas del Castillo vio suspendidas las suyas sobre "Historia general de Europa del siglo xvi", puesto que ambas hacían constantes referencias políticas que no eran bien vistas por el poder. Poco después eran clausuradas todas las cátedras en vísperas de la revolución de 1854.

Después del bienio progresista, entre 1856 y 1868, con la Unión Liberal en el poder, la oposición tiene la hegemonía en el Ateneo, y se diversifica en tres frentes: demócratas y progresistas que combaten las estructuras y el ideario de la Unión Liberal, librecambistas que atacan el sistema proteccionista, y hegelianos y krausistas que rechazan el eclecticismo. En el Ateneo es donde más significativamente el krausismo adquiere tintes de reformismo político, sobre todo con Francisco de Paula Canalejas, al tiempo que Emilio Castelar se suma a la campaña democrática, y son clausuradas las cátedras en 1866, en vísperas de otra revolución.

Mientras demócratas, librecambistas y krausistas toman el poder en 1868, la oposición conservadora ocupa el Ateneo, presidido a partir de 1870 por Cánovas. Con la Restauración se produce la

situación contraria y reaparece en el Ateneo la oposición democrática, más moderada que en épocas anteriores.

Repárese en que el Ateneo ha sido la casa de la oposición y en que el cierre de sus cátedras suele coincidir con situaciones convulsivas de la vida política española.

Si a lo dicho sumamos la consideración de que el socialismo, que ya había tenido su expresión en la década de los cuarenta con las lecciones de Nicomedes Pastor Díaz, junto con el reformismo social, con el regeneracionismo y con el anarquismo, ejercerán una fuerte influencia a finales del siglo, nos damos cuenta de la importancia política del Ateneo. Y constatamos, efectivamente, que muchos de los debates intelectuales tenían dicha finalidad, reinando, salvo en las excepciones señaladas, una tolerancia poco frecuente y el marco de libertad apropiado para defender sinceramente cualquier tipo de opiniones e ideas, que contribuyeron al desarrollo del pensamiento, y que hicieron del Ateneo, en cierta manera, una especie de islote intelectual.

En segundo lugar, destacaremos la función que cumplió el Ateneo como caja de resonancia de las corrientes de pensamiento ya establecidas en la cultura española o que podemos considerar, si se quiere, como más cercanas a la realidad histórica de España.

Una de esas corrientes es el liberalismo, ya que el Ateneo de los primeros tiempos logra establecer una simbiosis entre el liberalismo progresista y el iluminismo ilustrado, que conforman, en gran medida, el romanticismo.

Otra de esas corrientes, y que presenta un carácter polémico durante todo el siglo, es el pensamiento católico, que adquiere distintos matices y distintos grados de influencia: Donoso Cortés gestará hacia 1848, en el Ateneo, su neocatolicismo y su *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. Con Castelar polemizarán Gabino Tejado Rodríguez y Juan Manuel Ortí y Lara en 1858. Dejan oír su voz durante el sexenio Miguel Sánchez y José Moreno Nieto, que se preparan, sobre todo el segundo, para polemizar con los positivistas y los neokantianos al comienzo de la Restauración. Al debate sobre el positivismo, se unirán, aunque más indirectamente, tradicionalistas como Perier o Francisco Fernández Henestrosa. Toda esta herencia será recogida por Alejandro Pidal y Mon en su conferencia ateneísta de 1886 titulada "Balmes y Donoso Cortés, orígenes y causa del ultramontanismo".

Ante la imposibilidad de frenar la avalancha positivista, el pensamiento católico polemizará sobre sus propios temas; en este sen-

tido, los integristas arremetieron contra las cátedras de la Escuela de Estudios Superiores impartidas en 1896 por Juan Manuel Ortí y Lara sobre "La filosofía de Santo Tomás" y por Eugenio Montero Ríos sobre la "Historia política de los Papas" a la que tuvo que cambiar el título, que pasó a denominarse "Consideraciones sobre el restablecimiento de la unidad religiosa en el mundo cristiano".

Ha sido significativo, por otra parte, el tratamiento que se dio a la Historia. Durante todo el siglo el Ateneo fue lugar de exposición de distintos historiadores, y muy particularmente de trabajos sobre la Historia de España, actividades que no entran dentro de nuestras pretensiones; pero sí es necesario valorar las aportaciones metodológicas en torno a la Historia: ya en 1839, la Sección de Literatura debatió sobre "¿Cuál es el método o sistema preferible para escribir la Historia?"; en 1868, será la Sección de Ciencias Morales y Políticas la que debata sobre la "Idea de la Historia y métodos más convenientes para su estudio" y en 1890 lo hace sobre "Los métodos de escribir la Historia"; dos años más tarde, Rafael Altamira disertó sobre las "Tendencias modernas de la ciencia histórica".

Pues bien, la preocupación constante por la Historia de España, unida a este interés por los métodos y tendencias de la Historia y a la preocupación por la situación política y social de España a finales de siglo, configuran, al menos en parte, otra de esas corrientes, el Regeneracionismo, que tiene así su máxima representación en el Ateneo, en las dos informaciones promovidas por Joaquín Costa sobre la "Tutela de los pueblos en la Historia" en 1895 y sobre "Oligarquía y caciquismo" en 1901.

En tercer lugar, el Ateneo cumplió una función de extraordinario valor en la cultura española del siglo XIX, la de ser caja de resonancia de las ideas procedentes de Europa, y en sentido estricto, una de las instituciones a través de las cuales se introdujo la filosofía en España durante esa época.

En la década de los años cuarenta se produce la definitiva implantación del eclecticismo, que había comenzado a difundirse unos años antes en el Ateneo, traspasando los límites filosóficos y convirtiéndose en ideario político, el doctrinarismo de carácter conservador, como ya hemos apuntado. Tomás García Luna imparte "Lecciones de filosofía ecléctica" a partir de 1843 y la Sección de Ciencias Morales y Políticas debatirá sobre "¿Qué ventajas ofrece el método ecléctico?" en el curso 1845-46. Prestaron los eclécticos una gran importancia a la Filosofía de la Historia: José Joaquín de Mora impartió lecciones sobre esta disciplina desde 1842 hasta 1852,

Fernando Corradi, durante el Sexenio y la Sección de Morales y Políticas debatió sobre el asunto en el curso 1847-48. Entre 1856 y 1868, cuando ocupa el poder la Unión Liberal, cuyo ideario político surge del eclecticismo, encuentra réplica en el Ateneo con el krausismo, cuyo mejor exponente es el discurso de Francisco de Paula Canalejas titulado "Del estado actual de la filosofía en las naciones latinas", pronunciado en 1860.

El krausismo tiene una entrada polémica en el Ateneo, desatada en el curso 1856-57, en la que intervendrán Manuel Ascensión Berzosa, en su contra, y Nicolás María Rivero, en su defensa. Canalejas, en su discurso "La reacción y las revoluciones" de 1864, orientará el krausismo hacia la acción política, afirmando la necesidad de una reforma política y educativa, de una reforma del Estado y del individuo, de una reforma democrática. En el período de gobierno de la Unión Liberal, los krausistas formaron frente común con demócratas, progresistas y librecambistas, y después del fracaso político, volverán al Ateneo, en la Restauración, donde aparece el positivismo.

Efectivamente, el gran debate sobre el positivismo se produce en el curso 1875-76, en la Sección de Ciencias Morales y Políticas y en la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; no es sólo científico, sino que tiene también una proyección social. En la Sección de Ciencias Morales y Políticas se discute sobre "Si el actual movimiento de las ciencias naturales y filosóficas, en sentido positivista, constituye un grave peligro para los grandes principios morales, sociales y religiosos en que descansa la civilización" y, en la Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales sobre "Si puede y debe considerarse la vida de los seres organizados como transformación de la fuerza universal". Se trata de establecer, partiendo del positivismo, un mecanicismo social. El positivismo, defendido en estos momentos por hombres como Ustáriz y Luis Simarro, ha sido la corriente filosófica y científica que más desarrollo tuvo en el Ateneo durante el siglo XIX. Se encontró con un campo abonado tiempo atrás por la Sección de Ciencias Naturales y Físico-Matemáticas y por Pedro Mata. Ahora, el espíritu intolerante de los sectores neocatólicos y las preferencias "metafísicas" de krausistas como González Serrano y Azcárate, y de hegelianos como Rafael Montoro, favorecerán aún más su impulso, y se sitúan a su lado neokantianos como Manuel de la Revilla y José del Perojo. La influencia positivista, incluido el evolucionismo y el darwinismo, será total, y de la confluencia con el krausismo y la Institución Libre

de Enseñanza surgirá el krausopositivismo. La temática positivista llena los debates de las secciones ateneístas, los cursos especiales, las cátedras de la Escuela de Estudios Superiores y hasta los discursos inaugurales de Moret. . . La Ciencias Naturales con Fernández Huici y Rodríguez Carracido, la Psicología Experimental con Luis Simarro, la Sociología con Manuel Sales y Ferré, la Antropología con Manuel Antón, el Derecho con Rafael Salillas, la Política con Azcárate, etcétera, todo se impregnó de positivismo.

El Socialismo será otra de las corrientes que reciba importante tratamiento en el Ateneo en sus aspectos teóricos. Había impactado fuertemente en la década de los años cuarenta en que la Sección de Ciencias Morales y Políticas debatió sobre "Examen del socialismo y del individualismo: inconvenientes de estos dos principios considerados cada uno por sí aisladamente: ventajas que podrían resultar de combinarlos y acordarlos de una manera prudente y racional" en 1841, y Nicomedes Pastor Díaz pronunció sus lecciones sobre "Los problemas del socialismo" en 1848. Diez años más tarde Castelar se preguntaba en un discurso si "El socialismo, ¿es un signo de decaimiento de la sociedad o es un sistema de progreso?". Pero su mayor influencia la tendrá a comienzos del siglo XX con el ciclo de conferencias de la Extensión Universitaria.

Y el anarquismo tuvo a fines del siglo XIX en el Ateneo auténticos tintes intelectuales: E. Sanz y Escartín disertaba en 1894 sobre "La obra de Nietzsche, el anarquismo intelectual" y Segismundo Moret inauguraba el curso 1896-97 con un discurso sobre "La doctrina filosófica y social del anarquismo". También impactará en la Extensión Universitaria, por ejemplo, con las conferencias de E. Sanz y Escartín sobre "El individuo, la sociedad y el Estado" y de Adolfo Bonilla y San Martín sobre "La evolución del anarquismo en el siglo XIX".

En cuarto lugar, constatamos que la del Ateneo es una cultura oral.

Hemos de tener presente que en el Ateneo se empleó la palabra con largueza y desprendimiento, y se forjó una cultura fundamentalmente oral, pues tan sólo se llegaron a publicar los ciclos más extensos, los discursos presidenciales y algunas conferencias. Esto, que para nosotros constituye un problema a la hora de estudiar la historia, sin embargo, no lo era para los ateneístas, para quienes lo más importante era debatir y polemizar cara a cara, de ahí que surgieran en el Ateneo grandes oradores.

Repárese, por otra parte, en que al ser la enseñanza oral, tu-

vieron mucha importancia los grupos generacionales, ya que los individuos se relacionaban muy estrechamente, aun teniendo ideas distintas, con los de su propia generación. De ahí que, como ha observado Villacorta Baños, el Ateneo haya sido, en distintas épocas, un círculo de convivencia intelectual.

En quinto lugar, el Ateneo generó un saber interdisciplinario. Hemos podido observar cómo no existe una Sección de Filosofía propiamente dicha. Los temas filosóficos se encuentran diseminados en la de Ciencias Naturales, en la de Morales y Políticas, en la de Literatura, y después en la de Historia. Ello puede ser una de las causas de que no se abordasen los problemas filosóficos con una gran profundidad, en un sentido académico; sin embargo, hizo que se fuesen formando en el Ateneo intelectuales de amplios y variados conocimientos, capaces de enfrentarse fácilmente a los problemas que planteaba la realidad presente. Hoy, que tanto se habla en España de lo "interdisciplinar", habremos de reconocer que en el Ateneo se desarrolló inmejorablemente esa condición del saber, y necesariamente tendremos que estudiar todas las variadas posibilidades que del pensamiento se han ejercitado en la "Holanda de España".

En sexto y último lugar, no podríamos dejar de hacer una mención de las actividades del Ateneo en lo que se refiere a la Historia de la Filosofía Española.

Llama la atención la actividad en torno al Renacimiento español de Alfredo A. Camús, que disertó sobre "Los latinistas españoles del Renacimiento" en 1858 y sobre "Estudios histórico-críticos acerca de los humanistas españoles del Renacimiento" en 1868, cátedra esta última que probablemente repitió algunos años más.

Por otro lado, Francisco Giner de los Ríos presentó una propuesta a la Junta de Gobierno en 1865 para que fuera creada, entre otras, una cátedra de Historia de la Filosofía Española; propuesta que fue rechazada, lo que nos hace sospechar que en el Ateneo no se "valoraba" la filosofía española de otros tiempos. Desde luego, algún reflejo debieron tener las polémicas sobre la filosofía y la ciencia españolas, dado que a Menéndez Pelayo no le gustaba excesivamente el Ateneo, y fueron sus oponentes, por el contrario, destacados ateneístas. Quizás por eso, Menéndez Pelayo y Bonilla y San Martín desarrollarán, a finales de siglo, sus cátedras en la Escuela de Estudios Superiores ateneísta.

Desearía haberles hecho comprender a ustedes, por lo dicho y lo escrito, que el Ateneo de Madrid fue una de las instituciones filosóficas más originales e importantes de la España del siglo XIX.